

La tasa de desocupación en personas con educación superior completa llegó a 8,6% en marzo:

Desempleo “ilustrado” escala a nivel inédito y afecta más a universitarios

JOAQUÍN AGUILERA R.

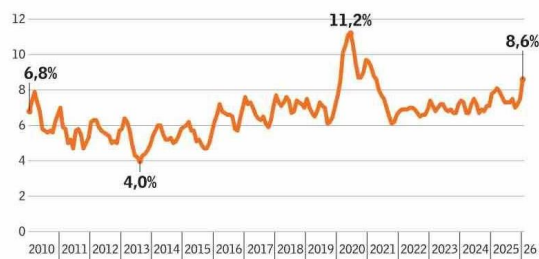
La economía chilena está mostrando cada vez menos capacidad para emplear profesionales, especialmente universitarios. Si bien el mercado laboral en su conjunto arrastra un notorio declive en su capacidad de crear puestos de trabajo, el panorama general esconde un descalce más estructural entre la oferta y la demanda por trabajadores altamente calificados.

Así se expresa en el reporte más reciente del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), donde las personas con educación superior completa exhibe una tasa de desempleo del 8,6%, la más alta que hay en los registros, sin considerar el período de pandemia. No es un dato puntual, pues el deterioro en la empleabilidad de este grupo se agudizó desde el impacto que significó la aparición del covid-19: entre 2010 y 2019, la tasa de desempleo promedio fue de un 6,1%, muy por debajo de los niveles actuales (ver gráfico).

Aunque los demás grupos educacionales también han visto una merma en su situación laboral, ninguno de ellos empeoró tanto como los “ilustrados”, especialmente aquellos con formación universitaria. De acuerdo con un análisis del Observatorio del Contexto Económico de la Universidad Diego Portales (Ocec UDP), este fenómeno se relaciona directamente con la transformación que ha tenido la fuerza de trabajo en Chile: al primer

En este segmento, la fuerza laboral se ha expandido con fuerza, pero los puestos de trabajo son cada vez más escasos en relación con ocupaciones menos calificadas.

Tasa de desempleo de la población con educación superior



Fuente: Ocec-UDP en base al INE

Tasa de desempleo según máximo nivel educativo terminado



EL MERCURIO

trimestre de 2010, apenas el 21,1% de la fuerza laboral contaba con educación superior completa, versus el 41,5% actual.

De acuerdo con el economista Juan Bravo, director de este centro de estudios, la correlación es clara: “Aunque la expansión de la educación superior ha generado un rápido aumento de titulados, el mercado laboral no está logrando absorber suficientemente a esa creciente fuerza laboral con educación superior completa”.

Áreas saturadas

Según Bravo, la desagregación del “desempleo ilustrado”

arroja pistas para corroborar esta hipótesis. En los universitarios, por ejemplo, los datos a marzo recién pasado muestran que la fuerza laboral se expandió al 1,3%, versus apenas un 0,2% en el caso de los empleos.

Asimismo, el alto desempleo de los universitarios se escapa del 8% de aquellos con educación técnico-profesional, y del 7,8% que exhiben aquellos con formación inferior al nivel secundario. La mayor desocupación se observa en las personas con educación secundaria completa (9,7%).

El exministro de Economía y rector de Inacap, Lucas Palacios, sostiene que “la educación superior ha crecido masivamente y se ha desarrollado, en muchos casos, a espaldas de las necesidades del país y de las

personas. Aquello se ha traducido en falta de alineación entre lo que se estudia y lo que se requiere para trabajar”.

Este “descalce” entre oferta y demanda se aprecia al constatar las grandes diferencias en el desempleo que registran distintos tipos de carreras, y que el estudio de la UDP obtiene a partir de la encuesta Casen. Así, por ejemplo, a nivel universitario se observa que el mayor desempleo se presenta en áreas como humanidades (11%), servicios personales (10,7%) —típicamente campos como turismo, hotelería o ciencias de la actividad física—, ciencias físicas (8,7%) o arte (8,2%). En cambio, el desempleo es bajo en carreras como veterinaria (4,8%), educación (4,8%) y derecho (3,2%).

“El mercado esta privilegiando

competencias diferentes a las disponibles. Se requieren más perfiles del ámbito técnico profesional en las áreas de gestión y continuidad operacional: logística, industria, tecnología, etc”, sostiene Cristián Duarte, exdirector de la Bolsa Nacional de Empleo.

Análisis curricular

Ante esta problemática, los expertos creen que la solución parte en las instituciones educativas. “Una medida prioritaria es mejorar la calidad de la información para que las personas que se embarcan en programas de educación superior puedan tomar sus decisiones con toda la información sobre la mesa (...). Indicadores como la empleabilidad por carrera e institución al primer y segundo año posterior a la titulación, tienen serias limitaciones”, dice Bravo.

Daniela Leitch, investigadora del CIES-UDD, cree que puede haber un “descalce de habilidades” que puede requerir una adaptación de los currículum educativos, no solo universitarios, “en un mundo donde la IA parece poder reemplazar tareas que son incluso cognitivas”. Para aquellos de mayor edad, en cambio, cree que el desafío pasa por “buscar otras formas de capacitarlos y reconvertirlos para cerrar la brecha entre habilidades ofrecidas y demandadas”.

Con todo, la experta también sostiene que el primer reto es dinamizar la economía.